

# Factores socioespaciales que influyen en las conductas electorales de la población chilena. Una propuesta metodológica de análisis\*

JORGE VILLAGRAN TORRES

Instituto de Geografía  
Pontificia Universidad Católica de Chile

## RESUMEN

*Los procesos a través de los cuales los electores de un país manifiestan sus preferencias electorales son bastante complejos. Un conjunto de variables explicativas de carácter locacional y socioculturales inciden de manera significativa en el proceso de decisión electoral. Este artículo plantea una propuesta metodológica basada en cuatro variables locacionales (distancia, accesibilidad, jerarquía poblacional y niveles de acceso a la información) y seis de carácter sociocultural (connotación urbano-rural, analfabetismo, pobreza, edad, desempleo y actividades de la población), a partir de las cuales es posible establecer patrones de preferencias electorales, así como determinar la representatividad real que, desde el punto de vista de los electores, tienen las organizaciones políticas de generación popular.*

## ABSTRACT

*The electors of a country show their preferences by complex processes. There is a set of variables that explain the locational, sociological and cultural characters that have a significant influence in the process of electoral decisions. In this article, a methodological approach is proposed. It is based in four locational variables (distance, accessibility, population hierarchy and levels of access to information) and six variables of sociological and cultural characters (urban and rural aspects, illiteracy, poverty, age, unemployment and activities of the population). With this variables it is possible to establish patterns of electoral preferences. Also, it is possible to determine the real representativity of the political organizations of popular generation.*

Como consecuencia de los procesos políticos que ha vivido Chile durante los últimos veinte años, no existe en el país una clara percepción de cuáles son los comportamientos electorales de la población chilena. Debido a esto, las encuestas de opinión pública se han constituido en la principal fuente para pronosticar resultados electorales. con todo el sesgo que ellas puedan tener al momento de seleccionar las muestras y, obviamente, sin hacer ningún análisis en profundidad de los factores que inciden en la preferencia expresada por los entrevistados.

Los últimos eventos electorales realizados en el país (plebiscito de 1988, las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989 y las elecciones municipales de 1992) por el carácter y naturaleza que ellos han tenido no han arrojado claridad respecto a las tendencias electorales en las distintas circunscripciones, ni menos respecto al comportamiento de la población electoral en función de su condición urbano-rural, su localización relativa respecto a las fuentes de información, su posición dentro de la escala socioeconómica de la población, así como del ciclo de vida, etc.

En efecto, el plebiscito como acto eleccionario constituyó un pronunciamiento sobre una de dos opciones posibles: continuar o no con un determinado régimen político. Por lo tanto, en esta votación no influían elementos y factores propios de un acto eleccionario, con varias opciones políticas bien definidas.

La elección presidencial y parlamentaria de 1989 constituyó un proceso mediatizado por lo que se definió como "transición a la democracia", con un corto período presidencial, respecto al estipulado en el texto constitucional que era de ocho años, y con una base de un sistema de elección binominal, sobre el cual la población no tenía la suficiente información sobre cómo operaba en términos de los votos que necesitaban los distintos candidatos de las alianzas para ser electos.

Finalmente, las elecciones municipales, por su gran componente de factores y elementos locales y el gran número de candidatos y pactos, tampoco constituía un proceso estructurado en el tiempo para determinar con claridad las tendencias y conductas electorales de la población chilena.

En la actualidad, lo único que se conoce, y es con lo que operan los políticos y los partidos, son

\* Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT N° 1930607: "Análisis espacial de las preferencias electorales de la población chilena",

los porcentajes de votos emitidos por la población en las distintas circunscripciones electorales, según preferencias electorales, en los procesos electorarios antes citados, pero nada se sabe sobre 10 que hay detrás de todas estas cifras, ni qué factores y elementos entran en juego al momento en que el elector decide por quién sufragar.

El proceso a través del cual cada persona toma la decisión de manifestar una determinada preferencia electoral es bastante complejo, y entran en juego una serie de atributos locacionales y personales que determinan su opción electoral.

En el país no existen estudios sistemáticos orientados a determinar patrones de preferencia electoral, su permanencia en el tiempo, así como los cambios que se producen en cada evento electoral.

Por otra parte, la determinación de las circunscripciones senatoriales y de los distritos electorales están basados más bien en criterios territoriales que poblacionales, 10 que genera severas distorsiones en cuanto a la representatividad. La reforma que modificó las circunscripciones senatoriales, aplicada a las elecciones generales de 1989, constituye un primer intento por superar esta situación.

En tal sentido, la Geografía Electoral puede generar conocimiento básico que permita comprender globalmente la conducta electoral de la población chilena y generar una base objetiva que permita pronosticar con cierto grado de certeza las preferencias electorales de la población, las posibles evoluciones espaciales de dichas preferencias, así como también generar criterios que permitan reformar el actual mapa electoral chileno, a través de la determinación de distritos electorales y circunscripciones senatoriales que posibiliten una mejor representatividad de la población, en donde se haga realidad la premisa básica de los sistemas electorales democráticos, en donde cada hombre significa un voto, pero ese voto tiene la misma representatividad en cualquier punto del territorio nacional.

Del mismo modo puede dar respuesta a una serie de interrogantes, que a la luz del actual conocimiento de la conducta y preferencias electorales de la población chilena es de muy difícil o nula respuesta. Preguntas tales como ¿de qué manera vota la población de los distritos en donde predomina la población joven?, ¿existe una clara votación por partidos políticos en los sectores más pobres?, ¿los distritos que pertenecen a comunas aisladas o alejadas de los principales centros de población presentan un patrón electoral estable en el tiempo", ¿tienen mayor estabilidad, en sus patrones electorales. las comunas más pobladas respecto a las menos pobladas?, etc., pueden ser resueltas a través de la consideración de un conjunto de variables explicativas.

Por ello creemos necesario plantearnos una investigación sistemática que permita determinar los factores socioespaciales que influyen en las conductas electorales de la población chilena, a partir de una metodología que permita identificar las variables explicativas tanto geográficas como socioculturales que influyen en las preferencias electorales y que generan patrones de tales preferencias.

Si consideramos al elector, según la apreciación de Joaquín Bosque, un "nodo" de una red, 10 que permite que reciba información, procese y compare dicha información y la logre emitir, es indudable que él, en esta dimensión que se plantea, está afectado por variables espaciales que inciden en la calidad de la información tales como distancia, localización relativa, etc.

El mismo, en tanto persona, está afectado por atributos socioculturales que tienen que ver con su condición de habitante urbano o rural, su condición de analfabeto, su edad, su ubicación en los estratos "pobres" de la sociedad, etc.

En síntesis, variables explicativas locacionales y socioculturales constituyen dos conjuntos de variables que pueden dar cuenta satisfactoria de las preferencias electorales de los chilenos, a partir de las cuales es posible establecer patrones espaciales de dichas preferencias.

Explicaremos brevemente cada una de ellas.

Entre las variables espaciales es posible distinguir un conjunto que nos permite explicarnos cómo actúa la distancia y la posición relativa de las personas en la toma de decisión electoral. Por las características explicativas que ellas tienen podemos definir las como variables posicionales.

La primera de ellas es la distancia, expresada fundamentalmente como distancia vial, entre el centro geográfico de cada comuna y la capital regional y nacional, que constituyen los principales nodos de información e interacción. Es lógico pensar que en la medida que las personas estén alejadas de los centros de información, ésta les llegará distorsionada y con menor intensidad en la medida en que estén ubicadas en las comunas más lejanas, por lo tanto las alternativas de opción electoral que ellos toman tienen una débil base, en términos de información.

Complementariamente a la anterior, la accesibilidad es otra variable importante, ya que permite calibrar la variable distancia y es consecuente con la estructura geográfica del país, ya que muchas comunas que se localizan en los sectores de la Cordillera de la Costa (particularmente en el secano costero) o en la precordillera andina puede encontrarse más cerca vialmente de la capital nacional, pero su accesibilidad le genera mayor aislamiento que aquellas comunas que a pesar de la mayor distancia tienen una conexión directa con ella. Un

análisis de la accesibilidad permitirá estructurar meso o macroáreas con mayor o menor aislamiento geográfico y, por lo tanto, con más acceso a la información necesaria para optar electoralmente.

Una tercera variable a considerar la constituye el tamaño poblacional de las comunas, el que incide en la disponibilidad de medios de información y de interacción política y social, que hace de sus habitantes personas más "proclives" a preocuparse de la contingencia política que afecta tanto al país como a la región. Ello es más evidente en las comunas cuya población supera los 100.000 habitantes, ya que ellas constituyen el umbral necesario, para que en una jurisdicción político-administrativa se localicen los suficientes medios de información, así como también las sedes de los distintos partidos políticos, lo que incide en una mayor "información" y "alternativas políticas" de sus habitantes.

Finalmente, como una última variable espacial, que es también complementaria de la anterior, debe establecerse la distribución geográfica de los medios de información en términos de cobertura de radio, televisión y prensa escrita, ya que ello es fundamental para obtener la información necesaria por parte de los electores para poder optar electoralmente.

El otro conjunto de variables explicativas que permitirán comprender la conducta electoral de los chilenos se relacionan con los atributos personales y culturales de ellos, los que tienen un gran peso al momento de tomar la decisión de votar a una persona o a un partido político.

La primera de ellas tiene que ver con la condición urbano-rural de las personas, ya que las interacciones de orden social y, por ende, las de carácter político partidista, son más intensas a nivel urbano. Es justamente en este nivel en donde se localizan las más importantes instituciones comunitarias de participación local, pudiéndose hablar de una "cultura política-urbana". Es por ello que la connotación urbana plantea una clara y nítida diferenciación en cuanto a participación política y electoral.

La condición de analfabeto también es una variable que es necesario investigar, a pesar de los escasos porcentajes de población analfabeta en Chile. Sin embargo, creemos que es necesario ver cuál es la distribución geográfica de esta población y cómo ella está afectando (si los patrones de su distribución son recurrentes y significativos) las preferencias electorales que se manifiestan en determinadas áreas geográficas del país.

La pobreza es una condición fundamental a considerar, ya que es una opinión generalizada que los pobres votan por la "izquierda", opinión que no tiene una fundamentación seria ni objetiva. Creemos que la condición de "pobre" genera una visión del mundo y un conjunto de aspiraciones

que los políticos no han captado en su real magnitud. Por otro lado, parece ser lógico que atributos de los pobres relacionados con variables locacionales y ambientales incidan de manera diferenciada en estos grupos de la población. Así es probable que un pobre rural tenga un nivel de aspiraciones personales que, traducidas en el campo de las preferencias electorales, sean distintas a las de un pobre urbano. O bien, las preferencias de pobres urbanos, de ciudades de distinto tamaño, no sean las mismas.

La posición de la persona en su ciclo de vida es también una variable que arroja muchas luces respecto a las preferencias electorales. Justamente una de las "percepciones" que actualmente se tiene en el país es que los jóvenes no se interesan por la política. Sin embargo, dicha afirmación no puede ser corroborada objetivamente, pues no se cuenta con la información que permita establecer patrones de abstención en grupos de jóvenes a nivel de distritos electorales.

Por otra parte, las preferencias electorales al parecer tienden a cambiar según sea la edad de los electores, lo cual es necesario verificar a través de un análisis que permita establecer si esto es así o no efectivamente. Es indudable que, como consecuencia de los movimientos migratorios internos, algunas áreas del país tienden a concentrar población adulta joven o, por el contrario, personas de edad avanzada. Pensamos que es fundamental ver cómo se comportan los diferentes grupos etarios del país ante un proceso electoral, en función de su distribución espacial.

La condición de desempleado, hecho particularmente predominante en comunas que se caracterizan por su pobreza rural o en otras de carácter urbano, constituye otra variable importante para determinar conductas y preferencias electorales de la población. El desempleo provoca en las personas algunos problemas de autoestima y emocionalmente un desempleado se siente "marginado" de la sociedad. Parece obvio que esta condición, de alguna manera, incide en las preferencias electorales.

Finalmente, parece importante considerar la actividad de la población y determinar cómo ella influye en las preferencias electorales de las mismas. ¿Tienen algunos patrones determinados en las preferencias electorales las personas que trabajan en la industria, la minería, los servicios, las actividades financieras, etc.? Esta interrogante pretende develar si existe una correlación entre las actividades de la población, su distribución geográfica y las preferencias electorales de las personas.

El análisis detallado de cada una de las variables ya señaladas pretende a través de sus interrelaciones establecer patrones de las preferencias electorales

de los chilenos y conformar un mapa electoral en donde sea posible determinar las causas profundas de dichas preferencias, y determinar cuáles son las persistencias o cambios de dichas tendencias en el tiempo y en el espacio, y cómo juegan en ellas las variables propuestas y superar así la falencia de información que se tienen en cuanto a las bases que sustentan las preferencias electorales de la población chilena.

## BIBLIOGRAFIA

- ARCHER, J.C. y TAYLOR, P.J.: "Section and party: A political geography of american presidential elections from A. Jackson to R. Reagan". J. Wiley, Chichester, 1981.
- ARCHER, J.C. y SHELLEY, FRED M.: "American electoral mosaics". Asociation of American Geographers. 1986.
- BOSQUE, J.: "Geografía electoral". Colección Geografía de España Nº 17. Editorial Síntesis, 176 páginas, Madrid, 1988.
- BOSQUE SENDRA, JOAQUIN: "Geografía electoral". Ed. Síntesis, 1988.
- BUSTEED, M.A.: "Geography and voting behaviour", Oxford University Press, 80 páginas, Oxford, 1975.
- CAVIEDES, C.: "The politics of Chile: a sociogeographical assessment". Estados Unidos, 1979.
- COX, K.R.: "The spatial components of urban voting response surfaces". *Economic Geography*, vol. 47, pp. 27-35.
- CRUZ-COKE, R.: "Geografía electoral de Chile". Editorial del Pacífico S.A. Santiago, 1952.
- JOHNSTON, R.J.: "The changing geography of voting in the United States: 1946-1980". *Trans. Inst. British Geogr.*, N.S., 7, pp. 187-204. 1982."
- JOHNSTON, R.J.: "Spatial continuity and individual variability: A review of recent work on the geography of electoral change", *Electoral Studies*, 2:1, pp. 53-68. 1983.
- JOHNSTON, R.J.: "Environmental influences and ecological analyses: examples from electoral geography". *Theoretical Quantitative Geography. Proceeding of Third European Colloquium. Universitat Bremen*, pp. 85-98, Bremen, 1988.
- JOHNSTON, R.J.: "The geographic of the working class and the geography of the labour vote in England, 1983". *Political Geography Quarterly*, vol. 6, Nº 1, pp. 7-16, 1987.
- McCARTHY, H.H. y SAUSBURY, N.E.: "Visual comparison of isopleth maps as a means of determining correlations between spatially distributed phenomena", State University of Iowa, Iowa, 1957.
- SAVAGE, M.: "Understanding political elingments in contemporary britain: do localities metter?". *Political Geography Quarterly*, vol. 6, Nº 1, pp. 53-76, 1987.
- TAYLOR, P.J.: "Distance decay in spatial intractions". *CATMOG*, Nº 2, Norwich, 1971.
- TAYLOR, PETER J. Y JOHNSTON, RONAL J.: "Geography of elections". 1981.
- WRIGHT, G.C.: "Contextual models of electoral behavior: The southern Wallace vots". *The American Political Science*, vol. 71, pp. 497-508, 1977.